



1723 – 1873 ESCUELA CLÁSICA



La **escuela clásica de economía**, también llamada **economía política**, es el nombre genérico con que se designa al conjunto de hombres de negocios, filósofos y economistas que desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX formularon los principios de la nueva ciencia de la economía e hicieron importantes aportaciones sobre política económica.

Los integrantes de la escuela clásica de economía reorientaron la economía, alejándose del análisis previo que se centraba en los intereses personales del gobernante, identificando el producto nacional como el trabajo aplicado a la tierra y al capital, dividiéndolo "naturalmente" entre **trabajadores, terratenientes y capitalistas, en la forma de salario, renta e interés.**

Los ejes centrales de la escuela clásica de economía son la riqueza, su origen y distribución, así como el análisis del valor, el estudio de la renta de la tierra y la acción interventora del Estado.

El desarrollo de la escuela clásica de economía coincide con la primera etapa de la **Revolución Industrial** (*segunda mitad del siglo XVIII*), que da origen a una gran época de prosperidad y sorpresa al ver cómo la técnica modifica la naturaleza bajo la mano del hombre y se podía producir en escala y satisfacer todo tipo de necesidades.

ADAM SMITH (1723 - 1790)



Adam Smith (1723-1790) nació en Escocia. Es llamado el "Padre de la Economía Política", pero no pudo estudiar esta disciplina, como le sucede normalmente a los fundadores, ya que aún no existía como objeto de estudio. Originalmente graduado en lo que se denominaba "artes", fue un profesor de Lógica y Filosofía Moral. La obra por la que pasó a la posteridad lleva el largo título de "Acerca de la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones". Smith nunca se casó; vivió con su madre hasta los 61 años, cuando ella murió.

Con Adam Smith **nace el liberalismo económico**. Su libro "Acerca de la Naturaleza y causa de las riquezas de las naciones" se considera muy importante para la economía política. Él estaba observando el gran incremento en la producción de bienes que vivía Inglaterra en siglo XVIII, en plena revolución industrial. Su pregunta no difería mucho de la de Fisiócratas y Mercantilistas: ¿de dónde sale la riqueza de una Nación? dos conceptos aparecen como respuesta a partir de los cuales se construye todo un programa político que ha tenido repercusiones hasta nuestros días:

1) La división del trabajo como fuente de productividad

Adam Smith sostiene que la productividad aumenta a medida que se incrementa la división del trabajo. La productividad, considerada como la capacidad de producir una cierta cantidad de bienes con un conjunto de recursos dados, una cantidad de máquinas, una cantidad de mano de obra y un cierto tiempo, será mayor **si el trabajo se divide entre especialistas** que cumplan funciones definidas.

Smith ilustra esta afirmación analizando la actividad de una fábrica de alfileres. Si en un taller donde se producen alfileres todos los trabajadores realizan todas las actividades, se podrá obtener una cierta cantidad, digamos 1000 alfileres al cabo de una jornada. En cambio, si cada uno de los obreros se especializa en una determinada función, uno corta el alambre, el otro lo estira, un tercero lo afila y así sucesivamente, al cabo de la jornada conseguiremos un número muy superior,

por ejemplo, 3.000 alfileres, ¿Por qué? Muy simple, cada uno se ha transformado en especialista de su función, la conoce en detalle y puede realizarla mucho más rápido y mejor. Por otra parte, no se pierde el tiempo que un trabajador emplea al pasar de una actividad a otra. A esta división del trabajo, producida en el interior de la fábrica, Smith la llama división técnica del trabajo. Si se demuestra que la división técnica del trabajo permite aumentar la productividad en un establecimiento, esta afirmación puede ser trasladada al conjunto de la economía de una nación, explica Smith. Imaginemos una comunidad donde cada miembro debe procurarse por sí mismo, sin interactuar con otros, el conjunto de los bienes que necesita. Tendrá que hacerse su propia ropa, conseguirse su propia comida, construirse su propia casa. Podemos imaginar la "calidad" de esos artículos y el tiempo que demorará nuestro trabajador en producirlos. En cambio, si en esa misma comunidad cada uno se especializa en algo, tendremos entonces al sastre, que hará mejor nuestra ropa en menos tiempo, y al carnicero que nos proveerá de carne, al arquitecto que construirá nuestra casa. Habrá un **ahorro de tiempo** y, por ende, **más y mejores bienes**. La riqueza de esa comunidad habrá sin duda aumentado con respecto a la de un hipotético mundo sin división del trabajo.

2) El papel del mercado y su mano invisible:

Pero esta comunidad, en la que ahora impera la división del trabajo, tiene aún un problema por resolver: el carnicero tiene montones de comida, el sastre, montones de trajes, el arquitecto, montones de casas. ¿Cómo hacemos para que estos bienes se distribuyan entre todos?

Smith tiene una respuesta contundente: se distribuyen por medio del intercambio de mercado. Él señala que existe una propensión natural a hacerlo y que esta tendencia viene de las propiedades naturales de los seres humanos hacia la "razón y el habla". Según Adam Smith, el intercambio es lo que diferencia a los hombres de los animales. "Nadie ha visto jamás a un perro cambiar deliberadamente un hueso con otro", decía Smith. Los seres humanos, que han producido y tienen en su poder los bienes en los que se especializaron, se los ceden a otros no por caridad, sino porque esperan obtener un beneficio. "No esperamos nuestra cena de la benevolencia del panadero o del carnicero; no apelamos a su misericordia, sino a su interés".

El mercado es, entonces, el lugar donde se cambian los bienes y donde cada uno consigue lo que electivamente necesita para su consumo personal. Cada uno trata de obtener para sí, egoístamente, el máximo beneficio de ese intercambio. Tratará para ello de producir los mejores bienes y de hacerlo lo más barato posible, para ganarles a sus competidores.

Como todos los miembros de la comunidad harán lo mismo, el conjunto de bienes existentes aumentará al máximo del que es capaz. Así, sin que nadie lo decida centralmente, a partir de un sinnúmero de decisiones individuales, se obtendrá un máximo, u óptimo social.

Smith define este funcionamiento como resultado de "**la mano invisible del mercado**", porque funciona óptimamente sin que nadie lo guíe. Parte de la idea de que el hombre es egoísta y se mueve por intereses. Su interés es intercambiar unas cosas por otras de la forma que más le convenga. En esa búsqueda de su interés personal, van a lograr todos una sociedad de bienestar. Más aún, Smith, en una crítica despiadada a los mercantilistas, sostiene que cualquier **intervención del Estado sobre el mercado, por más bienintencionada que sea, lo único que consigue es "trabar" el mecanismo y generar ineficiencias** que conducen, en definitiva, a producir una menor cantidad de bienes para la comunidad.

Cuando se desequilibra, una "**mano invisible**" va a volver a regular esas relaciones, por ello es que no se necesita la intervención del Estado. Habrá una situación de equilibrio entre la oferta y la demanda cuando, a los precios de mercado, todos los consumidores puedan adquirir las cantidades que deseen y los oferentes consigan vender todas las existencias

DAVID RICARDO (1772 - 1823)



Nació en Londres, hijo de un rico banquero holandés, y desde los catorce años fue formado por su padre como corredor de Bolsa. A los diecinueve fue desheredado debido a su elección matrimonial, por lo que empezó a trabajar por su cuenta y rápidamente hizo una gran fortuna en la Bolsa de Londres. A partir de allí tuvo tiempo para dedicarse al estudio sistemático de la Economía Política. Cuentan sus biógrafos que él tuvo grandes dudas antes de escribir su libro más importante, "Principios de economía política y tributación", debido a que desconfiaba de sus dotes literarias.

David Ricardo y otros economistas clásicos fueron los primeros en intentar explicar un fenómeno relativamente nuevo en las últimas etapas de la industrialización inglesa: los ciclos caracterizados por

periodos alcistas y crisis periódicas. Hasta entonces los únicos ciclos de escala nacional habían sido los causados por guerras y cosechas.

Es el segundo de los economistas clásicos. Su libro "Principios de economía política y tributación" lo escribe en 1817. Al escribir, casi cuarenta años después que Smith, Ricardo se enfrenta con los primeros conflictos que el crecimiento industrial había generado. **Definiría a la Economía** como "la ciencia que se ocupa de la distribución del ingreso entre las clases sociales".

Ricardo debate principalmente sobre cómo se reparte entre tres clases sociales lo producido en una economía nacional: **los trabajadores, que perciben salarios, los empresarios, que obtienen beneficios y los terratenientes, que se apropian de la renta de la tierra.** Su tema principal es la defensa de la burguesía industrial (empresarios) los que estaban en contra del poder de los terratenientes, fuertemente vinculados con la nobleza. En concreto, Ricardo estaba a favor de la anulación de las "Leyes de Granos", una legislación proteccionista que impedía importar granos (trigo, maíz, etc.) desde otros países hacia Inglaterra. Esta disposición favorecía a los dueños de tierras inglesas, ya que les permitía alquilarlas a alto precio aun cuando fueran poco productivas, y perjudicaba a los empresarios industriales que por un lado debían pagar esas altas rentas y por el otro se encontraban con que los precios de los alimentos aumentaban y por lo tanto aumentaban también los salarios que debían abonar. Ricardo desarrolla la defensa de los empresarios a partir de dos teorías gracias a las cuales ha pasado a la posteridad.

1. La teoría de la distribución

Las tres clases sociales (trabajadores, empresarios y terratenientes) reciben su parte de lo producido. Este proceso se denomina distribución del ingreso.

- a. Los trabajadores reciben salarios.
- b. Los empresarios reciben beneficios o ganancias.
- c. Los terratenientes reciben rentas.

Ricardo sostenía que un aumento salarial, si no es compensado con una mayor producción, generaría la suba del precio de los productos. Entonces, la masa de bienes que se podrían comprar con ese nuevo nivel de salarios sería igual a la que se podía adquirir con el nivel anterior.

El empresario era el que ponía la plata para transformar la serie de inventos de la revolución industrial en actividades rentables (fábricas, máquinas, molinos, trenes, etc.). Su capacidad de arriesgar, su dinámica, más el hecho de que los beneficios que obtenía los reinvertía en una producción cada vez mayor, convertían a ese empresario en el eje político y social del progreso económico.

También estudió cómo se determina la renta de la tierra percibida por los terratenientes. La diferencia entre la calidad de los suelos determinaría la diferencia entre las rentas de los distintos propietarios. Obviamente, el poseedor de tierras más fértiles obtendría una mayor renta que el propietario de tierras de menor fertilidad. Claro que para que esto ocurra es necesario que esas tierras produzcan.

2. La teoría de las ventajas comparativas en el comercio exterior

La mano invisible solo funciona si se aplica a escala internacional. Así como la mayor productividad se encontraba dentro de una fábrica que especializaba a sus miembros (división técnica) o en una sociedad que se dividía en oficios y profesiones (división social), también en el **nivel internacional** tendría que darse esta división del trabajo: cada país debería especializarse en aquellas producciones en las que tuviera ventajas comparativas, esto es en las que fuera capaz de **producir con un costo menor** que otros países.

3. La Teoría sobre: Valor – Trabajo – Renta

David Ricardo, dio cierta importancia al tema del **valor** afirmando que únicamente era determinado por la cantidad de **trabajo** empleado para realizar un producto. Dice Ricardo que el capital se puede diferenciar entre capital fijo (inversión perdurable) y el capital circulante (que es más perecedero). En cuanto a las utilidades plantea que son inversamente proporcionales a los salarios, y por este motivo, la única razón por la cual aumentan las utilidades es una reducción en los salarios de los trabajadores. También plantea que la **renta** no es sino una compensación por el uso de las cualidades del suelo.

THOMAS R. MALTHUS (1766-1834)



Nacido en Gran Bretaña, Economista y demógrafo. Creía que la población crecía en progresión geométrica (2,4,8), mientras que los alimentos lo hacían en forma aritmética (1,2,3). O sea, la población crece más rápido que la cantidad de alimentos que produce. Diferentes factores podían frenar el rápido crecimiento de la población. Por un lado, estaban aquellos que aumentaban la tasa de mortalidad (como la guerra y las hambrunas). Por otro, factores como la restricción moral que disminuían la tasa de natalidad. Pensaba que se debía desalentar la procreación, y estaba en contra de la beneficencia pública ya que creía que agravaban el problema.

Ley de Rendimientos Decrecientes: Fue probablemente el primer economista que observó el comportamiento del Ahorro y la Inversión de forma sistémica. El inglés señaló que el exceso de **Ahorro** va en perjuicio de la **Demanda** de **Bienes De Consumo**, pues es Dinero que deja de gastarse en la adquisición de esos Bienes. A partir de entonces, el Ahorro, tan recomendado por Adam Smith como una Necesidad absoluta, empezó a ser polémico, pues si Bien es cierto que es la fuente de donde surge la **Inversión**, su excesivo fomento puede llegar a frenar la Demanda de Bienes De Consumo y, en consecuencia, podría generar una depresión económica.

JEAN-BAPTISTE SAY (1767-1832)



Economista francés al que se le atribuye la **Ley de Say**: también es conocida como la «**ley de los mercados**», es un principio que indica que **no puede haber demanda sin oferta**. Cuantos más bienes (para los que hay demanda) se produzcan, más bienes existirán (oferta) que constituirán una demanda para otros bienes, es decir, la oferta crea su propia demanda. Expresado en palabras del mismo Say:

"[...] Un producto terminado ofrece, desde ese preciso instante, un mercado a otros productos por todo el monto de su valor. En efecto, cuando un productor termina un producto, su mayor deseo es venderlo, para que el valor de dicho producto no permanezca improductivo en sus manos. Pero no está menos apresurado por deshacerse del dinero que le

provee su venta, para que el valor del dinero tampoco quede improductivo. Ahora bien, no podemos deshacernos del dinero más que motivados por el deseo de comprar un producto cualquiera. Vemos entonces que el simple hecho de la formación de un producto abre, desde ese preciso instante, un mercado a otros productos"

JOHN STUART MILL (1806 – 1873)



Fue un filósofo, político y economista nacido en Londres. Mill expone la idea de que los beneficios pueden ser incrementados, bien rebajando los **salarios** o bien reduciendo los costos de producción, es decir, reducir el valor de la fuerza del trabajo o reducir el valor de los bienes que consumen los trabajadores. Respaldaba la formación de sindicatos ya que consideraba las desventajas del trabajador desorganizado frente a los empleadores a la hora de negociar un **salario**.

El **comercio internacional** también fue objeto de su estudio. Dice Mill que el país no produce un artículo porque esté obligado a ello, sino como la forma más económica de abastecerse de otras cosas. Si se le impidiera exportar este excedente cesaría de producirlo, y no podría importar ya nada pero el trabajo y el capital que habían estado

empleados en producir con vistas a la exportación encontrarían empleo en producir aquellos objetos que antes se traían del extranjero o, si algunos de ellos no pudieran producirse, en producir parecidos de los mismos.